

## Círculos de sobriedad cada vez más amplios caracterizan la Convención Nativoamericana

*Empecé bebiendo con los Indios, luchaba con los Indios, me reía con los Indios y me desesperaba con los Indios. Ahora es apropiado encontrarme en recuperación con los Indios—el círculo está completo.*

Estas palabras se destacaban en la nota que un miembro de A.A. puso en la mano de un orador en la ceremonia de apertura de la Séptima Convención Internacional de A.A. de Americanos Nativos (NAI-AA). El evento, celebrado en Reno, Nevada, los días 9 al 12 del pasado mes de octubre, atrajo a más de 300 miembros de A.A. y Al-Anon de los EE.UU. y Canadá y fue organizado por miembros de las tribus Paiute, Washoe y Shoshone. El objetivo, según fue expresado por el Comité de Convención, era ofrecer a los Americanos Nativos la oportunidad de participar en su propia sobriedad, practicando los Doce Pasos de A.A. para que “todos podamos llevar el mensaje a nuestros pueblos que aún sufren de la enfermedad del alcoholismo.”

Kenneth “Ken” S., un Lakota de South Dakota, coordinador del Comité de Oradores, dice: “Oí a mucha gente decir que habían encontrado en la Convención algo que habían estado buscando durante toda su vida. Era muy impresionante ver a tantos indios en un lugar, sobrios en A.A. Creo que, desde el punto de vista espiritual, uno de los aspectos más importantes de la Convención era que facilitaba la identificación para los indios de todas las tribus.” Juan V., de California, antiguo coordinador de la Convención, comentó: “En este círculo de la vida, todas las culturas aportan algo. Les tengo mucho respeto y gratitud a Bill W. y al Dr. Bob por fundar A.A.—me salvó la vida. Y tengo los mismos sentimientos para con mi cultura y herencia.”

Uno de los oradores, Jack B., de Erhart, Minnesota, mencionó que en las reuniones o convenciones de A.A. a las que él había asistido a lo largo de los años, de vez en cuando alguien comentaba: “Veo que en la audiencia se encuentran algunos nativos que están logrando su sobriedad. Es muy grato verlos aquí.” Por esto su comentario, “Veo que en la audiencia se encuentran algunos amigos no nativos. Es muy grato verlos lograr su sobriedad,” provocó una cascada de risas.

Ken dice: “Por haberme criado en una cultura que era hostil a los indios y haber tenido que vivir tantos años ocultando mi identidad por miedo al rechazo y a la violencia—

y luego entrar de pronto en una Convención NAI-AA y experimentar la tremenda sensación de celebración por reclamar esa parte de nosotros que habíamos reprimido durante tanto tiempo... fue una experiencia muy emocionante. Muchos han vuelto a sus raíces y se han dedicado a reaprender las costumbres e idiomas de sus tribus que se habían perdido durante generaciones de alcoholismo. Para muchos esto era la pieza que faltaba en el rompecabezas de su sobriedad.”

Añade que “la pregunta que se oía más frecuentemente en la reunión era ‘¿son bienvenidos los que no son indios?’ Quiero recalcar,” dice, “que la Convención NAI-AA está abierta a toda la familia mundial. Todos son bienvenidos.”

Entre las diversas actividades se incluían reuniones maratónicas, bailes, “powwows” sociales, y mesas redondas de discusión para hombres y mujeres, que ofrecían la oportunidad de hablar sobre lo que el programa de la convención describía como “inquietudes sociales y asuntos de intimidad.” El sábado por la noche se celebró un banquete en el que se sirvieron sabrosas especialidades del Sudoeste y Nativoamericanas. La oradora, Rosa Y., de Alberta, Canadá, habló de su larga experiencia de llevar A.A. a las instituciones correccionales. Insistió en la “responsabilidad que tenemos de cuidar a nuestros jóvenes: ‘Quiero que la mano de A.A. siempre esté allí, y por esto soy responsable.’” El domingo, último día de la convención, las actividades comenzaron con una reunión espiritual de oradores y terminaron con la ceremonia de clausura, la cual culminó con una cuenta atrás de sobriedad, desde un par de meses hasta 45 años de recuperación.

Caracterizada por compañerismo y unidad, la Convención fue una evidencia tangible de los esfuerzos que ha hecho A.A. durante más de una década para alcanzar a los Norteamericanos Nativos. Con este fin, la Conferencia de Servicios Generales de 1985 había recomendado que se recogiera información referente a este sector de la población. Consiguientemente, la Oficina de Servicios Generales emprendió dos encuestas, una dirigida a los delegados de área y otra a 600 profesionales del campo del alcoholismo. Respondió el 55% de las 91 áreas; de ellas, el 45% informó que había poco o ningún contacto con los Americanos Nativos. Los resultados indicaron también que hay

---

El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 475 Riverside Drive, New York, N.Y. 10115.

© 1998 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

**Dirección de correo:** P.O. Box 459, Gran Central Station  
New York, NY 10163

**Web Site de la G.S.O. de A.A.:**  
[www.alcoholics-anonymous.org](http://www.alcoholics-anonymous.org)

**Subscripciones:** Individual, U.S. \$3.50 por año; grupo, U.S. \$6.00 diez copias de cada número por año. Cheques: Háganlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar al pedido.

---

centenares de idiomas y dialectos nativos que se usan actualmente.

Para 1990 cada vez más americanos nativos de los EE.UU. y Canadá llegaban a A.A. y se quedaban. No obstante, como dice Ken, "no había donde reunirse para compartir la historia del viaje que todos estaban haciendo." Luego, hace casi ocho años, un joven indio de la tribu paiute, Earl L., de Bishop, California, tuvo el sueño de un gran asamblea de los pueblos nativos, con el tema central de la sobriedad. Sintióse muy emocionado y a la vez inquieto, recurrió a un hechicero que le dijo que el sueño era una visión de lo que el futuro podría tener reservado. Earl se animó y en la próxima asamblea de área anunció que en el otoño de 1991 tendría lugar una reunión nacional/internacional de americanos nativos—sin la menor idea de lo que suponía organizar tal evento.

Armado de inspiración y determinación y con la ayuda de amigos entusiastas de A.A. de todas partes, Earl logró convertir su sueño en realidad: la primera Convención NAI-AA en Las Vegas, Nevada atrajo a centenares de participantes y según se fue corriendo la voz, las siguientes Convenciones fueron cada vez más grandes. Después de las tres primeras Convenciones en Las Vegas, se decidió cambiar el sitio y en el futuro celebrarlas en diversas comunidades indias de otras partes del país con el fin de atraer a quienes no podían costearse los gastos de viaje a Las Vegas todos los años. La cuarta y quinta convenciones tuvieron lugar en Rapid City, South Dakota, a donde se puede viajar fácilmente en automóvil desde las reservas indias densamente pobladas de Montana, Minnesota, Nebraska, Iowa, Wyoming y los Dakotas; la sexta se efectuó en Seattle, Washington, por su proximidad a más de cien tribus indias del Noroeste. Solamente en el Estado de Washington, hay 21 tribus que viven en 22 reservas.

En esas primeras convenciones NAI-AA, dice Ken, que se unió a A.A. en 1986, "por fin me sentía como si estuviera en el corazón de Alcohólicos Anónimos: un lugar donde los indios tenían la oportunidad de hablar sobre sus vidas a gente que les escuchaban con respeto y que podían relacionar las historias con su propia experiencia. A.A. tiene una solución universal para un problema muy antiguo. No les ha resultado fácil a los americanos nativos confiar en el programa y aceptarlo. Se solía creer que para tener éxito

en A.A. tendrías que traicionar a tu propia cultura. Ahora los indios nos damos cuenta de que hay lugar para todos los pueblos.

La Octava Convención NAI-AA tendrá lugar en Hotel y Casino Flamingo Hilton de Reno, Nevada, del 29 de octubre al 1 de noviembre de 1998. Para más información o para inscribirse, diríjase a: Dorian G., coordinador de inscripción, Convención NAI-AA, Box 1402, Elk Grove, California, 95759-1402; llamen a la línea de información (702) 674-2666; o vean el homepage de NAI-AA (<http://www.nai.aaconvention.org>).

---

## La responsabilidad es mía

Hay pocos A.A. que pondrían en duda la Primera Tradición que dice (forma larga) que "cada miembro de A.A. no es sino una pequeña parte de una gran totalidad. Es necesario que A.A. siga viviendo o, de lo contrario, la mayoría de nosotros seguramente morirá. Por eso, nuestro bienestar común tiene prioridad..." No obstante, escribe B.R. en el boletín *Unity* del intergrupo de Dayton, Ohio, "dondequiera que voy, los grupos tienen dificultad para cubrir sus puestos de servicio. Un grupo hace seis meses que no ve a su tesorero; otro no puede conseguir un voluntario para hacer el café; un grupo vecino cerró sus puertas porque nadie se presentaba para abrir la reunión. ¿Por qué pasa esto? Porque mucha gente cree que la responsabilidad le corresponde a otra persona o a una entidad vaga y nebulosa llamada 'el grupo.'"

El problema, dice B.R., "no se acaba allí. Los hospitales y las cárceles piden que le llevemos reuniones pero nadie va. Las juntas de servicio, tales como el intergrupo y la asamblea de área, se consideran afortunadas si tienen 20 ó 30 representantes en una reunión a la que deberían asistir centenares. Yo lo sé. Voy a estas reuniones, sirvo en estas juntas, soy coordinador de un comité, y estoy cansado de oír a un comité tras otro decir 'nada que informar' simplemente porque no hay nadie que esté dispuesto a devolver a A.A. lo que tan libremente se le ha dado. Los alcohólicos se están muriendo allí afuera, pero parece que nos importa a pocos. No se antepone nuestro bienestar común a todo lo demás. ¿Por qué?"

En su búsqueda de una respuesta, dice B.R., se fijó en su propia experiencia y llegó a la conclusión de que el apadrinamiento había desempeñado un importante papel. "Mi padrino no me sugirió que hiciera el trabajo de servicio de A.A.," dice, "me exigió que lo hiciera como parte integrante y necesaria de mi recuperación. Y con su ejemplo y dedicación me lo puso de una forma atractiva. Aprendí a ser responsable y digno de confianza. De comienzos humildes, tal como servir el café, aprendí lecciones que me hacían posible unirme de nuevo a la sociedad como un miembro contribuyente y no como una indeseable sanguijuela."

Lo mismo se aplica, sugiere B.R., en lo referente a "participar en los servicios generales. Las recompensas son in-

numerables, pero para dar un solo ejemplo, si tuviera que trasladarme de pronto a Cincinnati o a Cleveland, conocería a miembros de allí por su nombre. Tengo amigos por todo Ohio y más allá a quienes nunca hubiera conocido si no fuera por haber participado en actividades de intergrupo y de área. Hay incontables formas de ser parte de la solución y no del problema. Pregunta en tu grupo: ¿hay algún puesto que esté vacante? Asiste a una reunión de intergrupo o una asamblea de área. Pregunta a tu padrino. Sirve como padrino. ¡Participa!

“No podemos esperar que ‘el grupo’ anteponga el bienestar común de A.A. a todo lo demás — tenemos que hacerlo nosotros mismos porque es de una importancia vital para nuestra recuperación, y para nuestra misma supervivencia. Es la única forma de asegurar que la mano de A.A. esté allí para ti, para mí, y para ese pobre enfermo que anda tambaleándose allí afuera, muriendo de alcoholismo.”

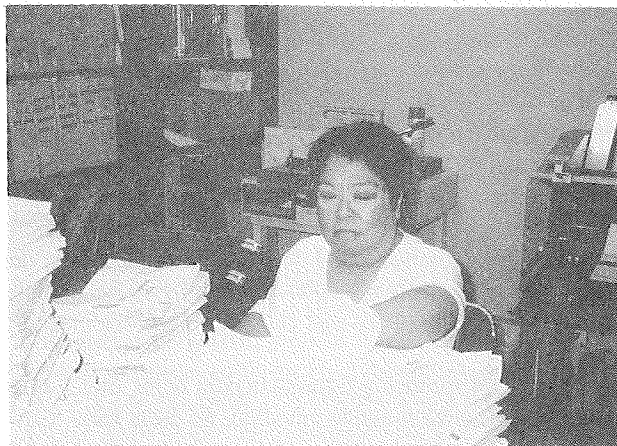
---

## Ultimas noticias sobre la cuarta edición

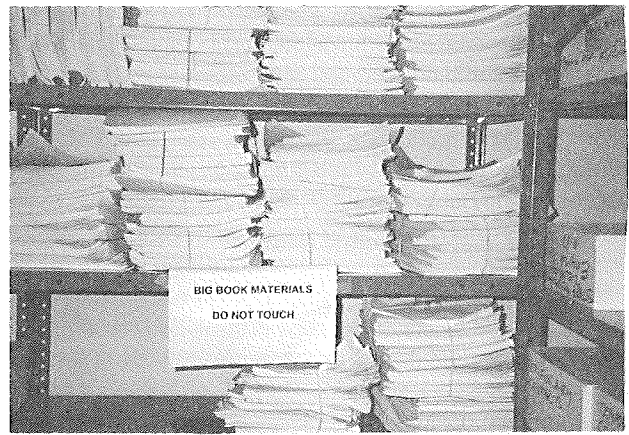
Después de publicar en el número de noviembre de 1997 del Grapevine y el de octubre-noviembre de *Box 4-5-9* el anuncio de que el Comité de Literatura de los custodios estaba solicitando manuscritos a la Comunidad para su posible inclusión en una propuesta cuarta edición del Alcohólicos Anónimos, empezaron a llegar unos pocos manuscritos a la semana.

Yee Eng (no alcohólica), ayudante del encargado del despacho de literatura, y una veterana de los servicios de apoyo de la G.S.O., procesaba sin prisas las veintitantas historias que llegaban semanalmente en los primeros meses.

Para procesar una historia, Yee entraba el nombre y la dirección del autor en su computadora. Luego, hacía una copia del manuscrito, tachando el nombre y dirección del



*Yee Eng, no alcohólica, trabajando con guantes*



*Manuscritos de historias para la cuarta Edición en espera de ser revisados.*

autor y asignaba un número a la historia. Luego hacía varias copias que se enviaban a los seis miembros del subcomité que están revisando los manuscritos.

¡Ah! los días tranquilos de diciembre y enero. En la oficina se estaba proyectando la llegada de un total de 400 historias—500 como máximo. Para fines de febrero, ya se había superado los 400. Cuando llegó la fecha de la Conferencia de Servicios Generales, ya había más de 600. Yee tenía que ponerse guantes para evitar cortarse las manos con el papel.

La inundación comenzó a mitad de mayo al ir aproximándose la fecha tope del 1 de junio de 1998. La mesa del despacho de Yee no podía dar cabida al aluvión de manuscritos. Estaba rodeada de cajas llenas de sobres sin abrir. Doug R., coordinador de literatura, y Yee preparaban los grupos de historias que había que enviar a los miembros del comité para que no se retrasasen en su programa de lectura. Había que hacer traducciones de las historias en español y en francés.

Llegó el 1 de junio—la fecha tope. Las historias llegaron por Fed-Ex, por fax, por e-mail, por mensajero e incluso los mismos autores las traían a mano—todo esto además de las entregas de correos regulares. Pero había llegado la fecha tope y se cerraron las compuertas.

La cuenta final es de casi 1,200 historias. La participación de la Comunidad ha sido espectacular. Yee siguió trabajando duro hasta fines de junio, escribiendo cartas de acuso de recibo y haciendo copias. ¿Estaba esperando con entusiasmo irse de vacaciones en julio? ¡Seguro que sí!

---

## Seminario de Intergrupos/ Oficinas Centrales de 1998

Ya es hora de inscribirse para el Decimotercer Seminario de Intergrupos/Oficinas Centrales que se celebrará en el Hotel Villa de San Mateo, California, del 9 al 11 de octu-

bre de 1998. Sally Mae S., gerente de la Comunidad de A.A. del Condado de San Mateo, observa que “para nosotros esto es como una reunión familiar. Vamos a coordinar el seminario en colaboración con las cuatro oficinas de intergrupo vecinas del norte de California—Centro de Servicio Contra Costa, Walnut Creek; Oficina Central del Intergrupo de Bahía Este, Oakland; Intergrupo del Area de la Bahía de Monterrey; y el Intercounty Fellowship, San Francisco.

Sally Mae dice, “es muy alentador ver el espíritu de cooperación que existe entre estos centros de servicio y todos esperamos con ilusión la oportunidad de dar la bienvenida a más de 150 miembros de A.A. al seminario. Nos resulta muy grato reunirnos todos los años para intercambiar ideas, hablar de nuestros problemas comunes... reanudar viejas amistades y entablar nuevas.”

A este fin de semana de mesas de trabajo, discusiones de panel y camaradería asistirán los gerentes y empleados de intergrupos/oficinas centrales de todas partes de los EE.UU. y Canadá; también estarán presentes algunos custodios de la Junta de Servicios Generales y directores y miembros del personal de A.A. World Services y del Grapevine. Sally Mae dice: “el jueves, 8 de octubre, se hará un recorrido por la ciudad de San Francisco para quienes lleguen con antelación. Esa tarde, los A.A. del área llevarán a cenar a los visitantes y luego a una reunión de A.A. local.”

La cuota de inscripción del seminario es de \$20. Para más información o para inscribirse, pónganse en contacto con Sally Mae S., San Mateo County Fellowship, Inc., 1941 Farrell Street, Suite 107, San Mateo, CA 94403; teléfono: (650) 573-6811; o fax (650)573-6897.

Todavía hay disponibles ejemplares del informe final del seminario de 1997, organizado por el Central Ohio Fellowship de Columbus, 11561 Leonard Ave., Columbus, OH 43219-2580; teléfono (614)253-8501. Se pide una contribución de \$5 (excepto los participantes en el seminario) para cubrir los gastos de producción y envío.

---

## Encuesta de los miembros de A.A. de 1998

Llega el momento de volver a celebrar la encuesta de los miembros de A.A., la cual se realizará en grupos seleccionados al azar de todas partes de los EE.UU. y Canadá. La información recogida por medio de esta encuesta servirá de base para el folleto “Encuesta de los miembros de A.A. de 1998.” Este folleto informativo, que describe la composición de nuestra Comunidad, se ha empleado con gran éxito para presentar y explicar A.A. a los profesionales no alcohólicos y al público en general.

Los procedimientos utilizados para realizar la encuesta están aprobados por la Conferencia de Servicios Generales y la participación es anónima y voluntaria. Si comple-

tas el Cuestionario de la Encuesta entre el 1 y el 14 de agosto, ayudarás a facilitar información a nuestros compañeros de A.A. y a cualquiera que desee conocer mejor nuestro programa.

Si tienes alguna duda referente a la Encuesta de los Miembros, llama al despacho de Información Pública de la G.S.O.

---

## Esfuerzos concertados para llegar a los que tienen necesidades especiales

En un Seminario de Necesidades Especiales del Area Sudoeste de Nueva York, en el que había dos intérpretes de lenguaje por señas, un panel compuesto por miembros de A.A. compartieron su experiencia, fortaleza y esperanza en lo concerniente a este importante asunto. Entre los participantes se encontraba Margaret, que padece de afasia, y que, cuando llegó a A.A. hace algunos años, no podía hablar; pero con gran esfuerzo y dedicación, ha logrado aprender nuevas formas de comunicarse. También estaba presente Charlene que es sorda y lleva ocho años sobria; dijo que en el área metropolitana de Nuevo York, hay necesidad de más reuniones con intérpretes de lenguaje por señas. La mayoría de los participantes—ciegos, sordos y con otros impedimentos—expresaron la necesidad de conseguir un padrino que pudiera comprenderlos como alcohólicos y como gente con problemas físicos. En Toledo, Ohio, el Grupo *Brain Guys and Gals*, para alcohólicos con lesiones cerebrales, estudia el Libro Grande a un ritmo apropiado para ellos.

En Tucson, Arizona, el comité de necesidades especiales envió un volante a los grupos para pedirles que “Ayuden al CNS a llevar el mensaje... díganos cuál es su necesidad especial... Trataremos de encontrar una forma de satisfacerla.” Y de Denver, Colorado, nos llega un carta de Kayla K., en la que nos cuenta su “milagro de recuperación” con Scott, un alcohólico sin hogar que era sordo y entendía poco inglés. “Todavía estoy estudiando para ser intérprete y aunque tengo dominio del lenguaje por señas aún no soy bilingüe,” dice Kayla. “No importa. Dios siempre me pone a disposición de los sordos que desean lograr la sobriedad y hace que me entiendan. El único problema es que algunos de los dichos que utilizamos en A.A. son difíciles de traducir, y el Libro Grande tampoco es fácil. Me di cuenta de la necesidad de conseguir un ejemplar del Libro Grande grabado para poder mantenerme fiel al mensaje de A.A. y no hacer mis propias interpretaciones en ASL.”

En las 14 reuniones que traducía para Scott, dice Kayla, “él no manifestaba ninguna emoción, no decía nada. Estaba allí con la mirada perdida. No una mirada vacía como la del principiante angustiado, sino aún peor: la mirada de un

